

Edgar Morin: una propuesta aplicable a la arquitectura y el urbanismo ecológico*

Romero Cadenas, Mary Elizabeth**

Universidad de Los Andes – Facultad de Arquitectura
y Diseño (Mérida –Venezuela)

Resumen

Apoyados en los principios del pensamiento de Edgar Morín y Rubén Pesci se abordan problemas del mundo contemporáneo, tales como la crisis ecológica y la cada vez más decadente relación hombre-naturaleza, reflejadas —entre otras— en la insostenibilidad de las formas de ocupación del espacio de las sociedades humanas, el calentamiento global y los conflictos sociales. En tal sentido, con la proposición de Morín de dominar decadencias humanas, a través de un cambio de paradigma que supere las limitaciones del pensamiento racional, se delibera también sobre la importancia de despertar las conciencias de investigadores, educadores, arquitectos y urbanistas que trabajan en la ciudad.

* Artículo culminado el 19-11-2008. Consignado ante el **Anuario GRHIAL** *Historia de la cultura, las ideas y las mentalidades colectivas* solicitando su evaluación para posible publicación el 23-11-2009. Aprobado por los árbitros para su publicación el 22-12-2008.

** Arquitecta egresada de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela: 1998). Doctoranda de la Universidad de Sevilla (España). Profesora Contratada en el área de Estudios Ambientales, Departamento de Composición Arquitectónica, de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la U.L.A. Miembro del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL) desde 2002.

Palabras clave

Crisis ecológica, pensamiento ecologizante, pensamiento medioambiental, arquitectura y ciudad.

Abstract

Supported on the beginning of the thought of Edgar Morin and Rubén Pesci man - nature approach problems, such of the contemporary world as the ecological crisis and increasingly decadent relation, reflected - between others - in the unsustainability of the forms of occupation of the space of the human societies, the global warming and the social conflicts. To this respect, supported on Morin's proposition of dominating human decadences, across a change of paradigm that overcomes the limitations of the rational thought, it neglects on the importance waking up also the consciences of researchers, educators, architects and town planners who are employed at the city..

Key Words

Ecological crisis, thought ecologizante, environmental thought, architecture and city.

Introducción

Hace más de treinta años que Edgar Morin aborda, con preocupación, la cuestión ambiental y la manera en que el mundo racional impulsa la relación hombre-naturaleza.

Morin reconoce la importancia de la ciencia racional, representada por el conocimiento científico, que ha hecho posible, desde hace más de tres siglos, la revelación de grandes enigmas de la naturaleza en beneficio del hombre y ha aportado, sobre todo en el siglo pasado, un progreso fabuloso al saber de la humanidad. Pero también considera que esta

misma ciencia, enriquecedora y conquistadora, es responsable de la presencia de problemas, relacionados con el conocimiento que produce y con la acción que determina el mismo, que son cada vez más graves: “..Esta ciencia transformadora aporta al mismo tiempo terroríficas posibilidades de sojuzgamiento. Este conocimiento tan vivo es el que ha producido la amenaza de aniquilación de la humanidad...” (Morín, 1982: 32).

Desafortunadamente las afirmaciones de Morín se parecen cada vez más a la actualidad y a los conflictos que están sobre la palestra internacional. El planeta y la humanidad atraviesan una crisis ecológica sin precedente en su historia. Tras el aniquilador manejo de recursos naturales y sociales, se cosechan consecuencias sin retorno como la pérdida y el agotamiento de los recursos naturales (especies animales y ecosistemas enteros están en un constante peligro de desaparición). El cambio climático es una revelación permanente del desajuste ambiental. Una de sus caras, la creciente desigualdad económica y social en la humanidad, estimula respuestas violentas, terroristas o genocidas.

Conciente de esta crisis Morín advertía, en relación con la confianza que hasta entonces se le otorgaba a la ciencia (lo racional) como orientadora de la comprensión del ambiente:

...ya no se trata tanto de dominar la naturaleza... el problema lo constituye hoy en día el dominio del dominio de la naturaleza... por una parte este dominio esta incontrolado, es loco y corre el riesgo de conducirnos a la aniquilación; por otra, está demasiado controlado por los poderes dominantes, es decir por los estados nacionales. (Morín, 1982: 54).

Valdría considerar, además de estas apreciaciones, la capacidad de las sociedades económicas globalizadas, dominios que traspasan la regulación soberana política y territorial, que avasallan cada vez más, con su gran poder económico, el cual se ve fortalecido por la ciencia, la investigación y la tecnología global.

Esta tecnología transforma la sociedad; *pero por retroacción*, la misma sociedad tecnologizada, también transforma a la propia ciencia

(Morin, 1982: 61). Y se genera una relación dialéctica que así como cambia la ciencia y la sociedad igualmente, nos atrevemos a añadir, las deshumaniza.

Es un proceso autodestructivo que alienta una sociedad que cada vez es más inconciente de su realidad ambiental, agota los recursos naturales y desborda las capacidades de auto-regulación social, bajo las tinieblas de una ceguera colectiva, que sigue apostando por una *ciencia sin conciencia*.

Buscando respuestas e intentando comprender el ambiente más allá de la apreciación racional, que lo reduce a un fenómeno mecánico y netamente físico, Morin considera la posibilidad de abordar el ambiente en su complejidad.

Esta complejidad implica el ser vivo y la cultura como parte constituyente del ambiente y que esta sometido a una lógica de funcionamiento y desarrollo absolutamente distinto a la abstraída desde la perspectiva física; una lógica en la que intervienen la indeterminación, el desorden y el azar como factores de autoorganización y organización a un nivel superior (Morin, 1973: 28).

Así se reflexiona sobre la relación ecológica existente entre un ser vivo y su medio ambiente más allá de la sola apreciación de la ciencia biológica tradicional, en la cual se consideraba que el ser vivo evolucionaba en el seno de la naturaleza y se limitaba a extraer de ella energía y materia, dependiendo de ella únicamente para su alimentación y sus necesidades físicas. El mismo Morin propone, al respecto, una idea nueva: "...el ser vivo no se alimenta exclusivamente de energía, sino también... de organización compleja y de información... el ecosistema es co-organizador y co-programador del sistema vivo que engloba." (Morin, 1973: 30).

Con esta apreciación, además, refiriéndonos al ser humano, Morin procura vencer el antiguo paradigma que oponía naturaleza y cultura y que considera la evolución biológica y la evolución cultural como dos aspectos o polos de desarrollo interdependientes. Así:

...el rol del ecosistema natural no desaparece; al contrario el desarrollo de la complejidad social establece relaciones cada vez más amplias, profundas y complejas con el ecosistema natural. Toda economía social depende cada vez en mayor grado del ambiente (Morín, 1973: 105, 106).

Siguiendo este criterio es importante explorar la complejidad ambiental del individuo que constituye la sociedad. Su potencialidad cerebral, gran fuente inexplorada y sub-utilizada, en especial en cuanto a sus aptitudes complejas como *la creatividad y la conciencia*. Para potenciar, actualizar y desarrollar estas actitudes se precisa, según Morín, de un contexto sociocultural suficientemente complejo y añade que, además, “...sabemos que el desorden y la crisis, al tiempo que conllevan los riesgos de la regresión, constituyen condiciones para el progreso...” (Morín, 1973: 105, 223, 224).

Según esta teoría, abordando el papel del investigador como parte de la sociedad y la necesidad de generar una ciencia con conciencia, Morín reflexiona sobre los problemas ecológicos y la importancia transformadora de la libertad de pensamiento del creador en cualquier situación histórica, cultural o social. Hace una revisión de los niveles de acción y las razones de la investigación, invitando a la concientización de quienes tienen en sus manos la responsabilidad de transmitir conocimientos como educadores y las razones que estimulan a la investigación como creadores, recordando la importancia de trascender en el pensamiento y en la búsqueda de una “...cultura que permita comprender nuestra condición y ayudarnos a vivir, al mismo tiempo ha de favorecer un modo de pensar abierto y libre...” (Morín, 2001: 15,16).

Al analizar las posiciones de las diferentes áreas de investigación: las ciencias, las humanidades y las artes, Morin reconoce la capacidad de estas últimas en la visualización del todo, de sus partes y de su amplia complejidad. En especial aprecia las cualidades del lenguaje, la literatura y el cine, porque —para él— son las expresiones artísticas las que llegan

más allá de los límites doctrinarios y académicos y se convierten en experiencias vivenciales.

Siguiendo esta visión, Morín propone ver el objeto de investigación como parte de un todo, a la vez separado y unido, para poder entender con sensibilidad los fenómenos de lo global y lo desglosado, pues considera que es imprescindible que el científico, al igual que el creador, capte la armonía que existe entre la condición ecológica o de dependencia de las partes con el todo.

...la inteligencia que no sepa otra cosa que separar, rompe la complejidad del mundo en fragmentos, desunidos, fracciona los problemas, unidimensionaliza lo multidimensional (...) se puede decir que el conocimiento progresa principalmente, no por sofisticación, formalización o abstracción, sino por la capacidad de contextualizar y globalizar... (Morin, 2001: 15,16).

1. El pensamiento ecologizante como propuesta teórica y metodológica de análisis

La idea fundamental que Morín propone, desde nuestra perspectiva, es la de organizar el conocimiento dentro del contexto en el que se da y considerar la complejidad de lo cultural, a través de la unión y la separación de sus partes, haciendo síntesis del análisis. A este procedimiento lo denomina *pensamiento ecologizante*:

...pensamiento ecologizante es el sentido en que la misma sitúa todo acontecimiento, información o conocimiento dentro de su relación, de su inseparabilidad y respeto de su entorno cultural, social, económico y político y desde luego natural. No es sólo que sitúe un acontecimiento en su contexto, sino que además incite a ver cómo modifica este contexto o lo aclara de otro modo... (Morin, 2001:30).

Plantea la posibilidad de que en la investigación la organización del sistema sea concebido por medio de ciclos evolutivos; pero sin

olvidar que las consecuencias últimas de la acción son impredecibles. Por consiguiente la acción no puede anunciarse y se recurre a la apuesta o a lo que Morín llama la *conciencia de la incertidumbre*: siempre conciente de la complejidad de lo global.

El *pensamiento ecologizante* constituye una propuesta teórica y metodológica abierta a la reflexión y sensibilización del investigador, como creador y generador de acción, la cual debe ser especialmente atendida por los arquitectos, porque la arquitectura es una actividad de investigación y acción.

Compartiendo la propuesta de Morín, Rubén Pesci propone a arquitectos y urbanistas que, a la hora de hacer propuestas de intervención arquitectónica y urbana, desarrollen el *Pensamiento Sistémico*, también denominado por el mismo autor *pensamiento contextual o medioambiental*. Desde esta perspectiva no hay partes en absoluto, "... lo que denominamos parte, es meramente un patrón dentro de una inseparable red de relaciones..." (Pesci, 2007: 80).

Ambos autores reflexionan sobre la misma idea: Morín lo denomina *Pensamiento ecologizante* y Pesci *Pensamiento contextual o medioambiental*. Los dos comparten criterios, el primero desde la reflexión teórica, y el segundo desde lo pragmático, dirigiendo la atención a la reflexión del ejercicio profesional de arquitectos, urbanistas o trabajadores sociales en el campo de la gobernabilidad.

Según Pesci, el proyectista no puede seguir viendo el ambiente que interviene como la separación de partes aisladas (según las prácticas racionalistas tradicionales). Es hora de que éste deje de seguir procediendo como actor ajeno al contexto y que se vea como parte del contexto.

El mismo autor añade una frase muy significativa: "Sólo construye quien habita." En torno a ella propone al proyectista que considere su trabajo como una filosofía de vida, más que apenas como una práctica tecnológica.

Con relación a la visión medioambiental añade:

...el universo material es visto como una red dinámica de acontecimientos interrelacionados. Ninguna de las propiedades de ninguna parte de la red es fundamental, todas se derivan de las propiedades de las demás partes y la consistencia total de sus interrelaciones determina la estructura de toda la red (Pesci, 2007: 80).

Lo interesante de esta propuesta es que hace ver al profesional como parte de *la red (del universo material)*. El profesional también es integrante del proyecto que tiene en su mente creativa y los otros individuos que están en la *red (en el ambiente por intervenir)*, también tienen —como actores— la capacidad creadora en sus manos, aunque muchas veces no están concientes de esto.

Para despertar la capacidad creadora es necesario recuperar el *pensamiento analógico*, es decir, usar las facetas más sensibles del intelecto: la memoria, los sentidos, el reconocimiento histórico y la capacidad de comparación, para conocer la dimensión compleja de la realidad. Y son precisamente estas cualidades las que distinguen el trabajo artístico del creador. Este tipo de conocimiento guía la comprensión y la creación artística.

Por otro lado Pesci añade también la importancia de proyectar en lo pragmático, y que, para conocer la dimensión compleja de la realidad, es necesario recurrir a la analogía como instrumento y experimentar con el *aprender haciendo*. El proyectista se convierte así en un instrumento que ayuda a articular las partes de la complejidad, facilita la participación, el diálogo de saberes de los actores sociales, la visión de objetivos en común, las funciones y el desarrollo de las potencialidades de quienes forman parte de un proyecto. Esto toma especial relevancia en el ámbito social y gubernamental.

2. La globalización de los problemas urbanos en la era contemporánea

A través de la historia, la arquitectura y el urbanismo han reflejado formas de pensamiento condicionado por su contexto natural,

cultural y socioeconómico. La arquitectura ha proyectado físicamente la fusión y el mestizaje de culturas que dejan sus huellas reflejadas en las formas del espacio construido.

En el caso de Iberoamérica, se ha producido un intenso juego de encuentros y desencuentros durante quinientos años de historia, durante los cuales los poderes se han transformado y dado lugar a nuevas formas, a la par que se abren las fronteras de conquista geográfica y el mestizaje cultural. Por consiguiente, también de desarrollo económico (siglos XV y XVI), proceso en el que son fundamentales los avances en la ciencia y la tecnología que, a partir de entonces, se desarrollan de forma constante y creciente.

Poco a poco se rompen las limitaciones en la comunicación, lo cual constituye una de las expresiones más evidentes del señalado desarrollo tecnológico. Paralelamente se despliegan también nuevas alternativas arquitectónicas en cuanto a materiales, medios constructivos, formas y expresiones mediante las que se produce la adaptación arquitectónica a la nueva cultura que, paulatinamente, se convierte en la dominante y la que busca los valores estéticos, el confort y el consumismo y caracteriza a la Era Moderna.

La imagen y transformación de la ciudad, en este proceso, es una de las expresiones más perceptibles de esos cambios, pues ella alberga los poderes económicos y de consumo, como proyección de los nuevos paradigmas tangibles en lo social y son, cada vez más, incompatibles con lo medioambiental.

En la ciudad se hacen evidentes los impactos causados por las actividades humanas sobre el ecosistema urbano que afectan a la sociedad. Ella demanda un consumo desmesurado de recursos, materia y energía y despliega una huella ecológica que ya está causando destrozos en los sistemas naturales del planeta.

Además la marginalidad se ha transformado paralelamente con la ciudad, y esta última alberga —cada vez más— individuos y sectores humanos en los que las desigualdades sociales se acrecientan y el caos medio-ambiental es latente, cuna de los conflictos sociales.

Algunas de las causas del deterioro ambiente-ciudad son: el crecimiento constante de la población urbana del planeta, la marginalidad social y el impacto sobre los recursos naturales, por la forma en que se toman y luego son desechados.

En 1997, refiriéndose a la pobreza en el mundo, la Organización de las Naciones Unidas presentó un informe sobre desarrollo humano en el que, en síntesis, se expone que más de 100 millones de personas viven por debajo de la línea de pobreza en el mundo. La mayoría habita en los llamados “países en vías de desarrollo” (ONU, 2005, < en línea >)

Las cifras recogidas en el mismo informe, en relación con las disparidades que alcanza la pobreza en el mundo, son alarmantes: Asia Meridional concentra la mayor cantidad de población que subsiste con 1 dólar, es decir 515 millones de personas. Seguida por Asia Oriental y Sur-oriental y el Pacífico donde, 446 millones de personas viven en la pobreza. 219 millones en África, al sur del Sahara. Y 11 millones en los estados árabes. En América Latina y el Caribe 110 millones de seres humanos viven con 2 dólares diarios, en promedio. En Europa Oriental y en los países de Asia Central suma 120 millones el número de personas que sobreviven con un equivalente a 4 dólares al día (ONU, 2005, < en línea >).

Los datos son todavía más dramáticos: en los países pobres 120 millones de personas carecen de agua potable, 842 millones de adultos son analfabetas, 766 millones no cuentan con servicios de salud, 507 millones tienen una esperanza de vida de tan sólo 40 años de edad, 158 millones de niños sufren algún grado de desnutrición y 110 millones en edad escolar no asisten a la escuela (2008, < en línea >).

Todo esto está enmarcado en una crisis ambiental mundial y de catástrofes que se vislumbran por el calentamiento global del planeta. Detener esta situación va a depender de la capacidad que tengan las sociedades urbanas de transformar sus actuales modelos de desarrollo hacia otros más compatibles con sus condiciones ambientales locales.

Esto quiere decir que el nivel de compromiso, conciencia de los ciudadanos y capacidad de responder con creatividad a esta situación es relevante.

Las llamadas de alerta ante los efectos del calentamiento global del planeta, y los marcados distanciamientos sociales, económicos e intelectuales de quienes habitan la ciudad hacen cada vez más relevante y pertinente la conciencia ambiental de los profesionales.

Tomando en cuenta lo expuesto se considera que la degradación del medio ambiente urbano, es factor limitante de la capacidad de desarrollo social, económico y físico de las ciudades. En las últimas décadas se ha puesto de relieve la interrogante sobre la capacidad que tienen las urbes para mejorar y mantener condiciones adecuadas para la habitabilidad de sus ciudadanos presentes y futuros; y, como quiera que la reducción de la vulnerabilidad urbana está ligada a la necesidad de desarrollar asentamientos humanos sostenibles, se afirma que no se puede desarrollar armónicamente la ciudad sin considerar a los ecosistemas que la soportan y la calidad de vida de sus ciudadanos.

La ciudad es el reflejo palpitante de esta realidad de los paradigmas del mundo contemporáneo. En ella se proyecta un imaginario sobre el *mundo del éxito tecnológico*, que oculta uno de sus costados: el caos social generador de espacios arquitectónicos y urbanos que constituyen unas auténticas *llagas urbanas*.

Lo anterior se evidencia, con toda su crudeza, en los “países en desarrollo” en los cuales, además, se hace una utilización constante, sostenida, inconsciente, depredadora y agresiva de los recursos naturales.

El arquitecto y el urbanista, como parte activa de lo global, reflejan en su trabajo las diferentes facetas de la civilización del consumo de la que forman parte, pues pese a su carácter de profesionales, en muchos casos, son calificados como egocéntricos y narcisistas. Esto recuerda las palabras de Morín:

Lo que esta muriendo en nuestros días no es la noción de hombre, sino un concepto insular de hombre, cercenado de la naturaleza, incluso de la suya propia. Lo que debe morir es la autoidolatría del hombre que se admira en la ramplona imagen de su propia racionalidad (Morín, 1973: 105, 227).

La llamada a la reflexión a arquitectos y urbanistas a desarrollar su *pensamiento ecologizante*, dada su faceta creadora, como muestra de la capacidad de abordar la complejidad del ambiente al generar ideas, inspiradas en la artes, lo que indican es que son seres con potencialidad positiva y capaces de proponer soluciones a los problemas urbanos en un contexto global.

Arquitectos y urbanistas son, necesariamente, profesionales sensibles a las realidades sociales y culturales de su tiempo, lo cual los obliga (junto con muchos otros profesionales que, en diferentes disciplinas, también abordan el problema contemporáneo de conjunto) a ser conscientes de su responsabilidad en el impacto de la arquitectura sobre el ambiente.

En otras palabras: los arquitectos debemos reflexionar sobre nuestro oficio profesional y el rol que nos corresponde en nuestro tiempo y nuestra sociedad para, en consecuencia, romper con el paradigma cultural que, como expuso Bill Risebero en la década de los ochenta del siglo pasado, condicionó la labor y el significado de la arquitectura:

...la cultura del siglo XX refleja la lucha continua del individuo por hacerse oír... a partir de los años cincuenta, muchos arquitectos, convierten sus edificios en espectaculares formas de afirmar su personalidad... irónicamente, tales afirmaciones se pueden hacer a través del patronazgo del mundo empresarial... un recordatorio permanente del dominio que sobre el arquitecto ejercen quienes tienen el poder económico... (Risebero, 1982: 253).

Esto refuerza la impresión de que el arquitecto se desligó, cada vez más, de los valores culturales y ambientales, al encapsular su ejercicio profesional en las aspiraciones de la sociedad de la globalización.

Las sociedades económicas de la globalización propician crecientemente las actividades neocolonialistas y aniquiladoras de los valores culturales de los pueblos pobres (que no tienen capacidad económica de respuesta). Estas nuevas formas de colonización son ejercidas por parte de las grandes potencias financieras, tecnológicas e industriales. Este tipo de acciones, que no implican la ocupación militar armada directa de éstas sobre aquéllos; sino a través de los mecanismos supranacionales del financiamiento, las patentes y la transferencia tecnológica, generan situaciones que, en lugar de poner remedio a la pobreza y el deterioro del medio ambiente en los países también denominados *subdesarrollados*, incrementan estos problemas, pues anulan la diversidad económica de sus satélites, los hacen dependientes tecnológica y financieramente de las metrópolis y, por si fuera poco, estimulan situaciones bélicas internas y con otras naciones del *Tercer Mundo*. De forma que, sin involucrarse directamente, los estados fabricantes de armas y que dirigen el tráfico de éstas internacionalmente, dan salida a esas florecientes industrias de producción armamentista para satisfacer las demandas de las *guerras del subdesarrollo* y para mantener o deponer los *gobiernos de la pobreza*.

Entre los resultados de estas acciones, pueden indicarse —entre otros— los siguientes:

- Agresión cultural.
- Dependencia económica e intelectual.
- Caos social y económico en los “países en desarrollo”.
- Conflictos de identidad.
- Atraso tecnológico.
- Desmejoramiento de la calidad de vida.
- Crecimiento desproporcionado de la población pobre.

Situaciones todas que crean un abismo que parece imposible de superar en el alcance de la meta del mejoramiento de la calidad de vida. De ello, una vez más, la ciudad es su reflejo más patente.

Por otro lado, en el “Tercer Mundo”, existe otra situación agravante: el abandono y la pobreza de la población rural que, además de estar sumida en la miseria, no tiene acceso a las condiciones sanitarias, educacionales o de habitabilidad mínimas.

3. Lo urbano como problema ecológico

La de la segunda mitad del siglo XX y de estos comienzos de la presente centuria y milenio puede caracterizarse, como hace Morin, de una *Civilización del consumo*, en la cual se toman recursos de la naturaleza sin una percepción clara de cómo retornarlos a la naturaleza.

Situación que se agrava, además, mediante –entre otras– la contaminación de las aguas, los suelos, la explotación minera, las intervenciones ecológicas transgénicas y la generación de desperdicios que no pueden ser degradados ni retomados por la naturaleza, los cuales se acumulan sin posibilidades de control, reutilización ni disminución.

El *oro* de esta primera década del siglo XXI que está finalizando, todavía parece ser el petróleo. En torno a él y por el dominio de sus fuentes productivas se producen guerras, neocolonialismo y el manejo más vil de la vida humana. Las grandes potencias económicas y políticas piensan en su exclusivo beneficio y no en el de la humanidad; mucho menos, por lo tanto, en las condiciones de respeto a los derechos humanos, del carácter democrático de sus gobiernos, del mejoramiento de la calidad de vida de la población, de la preservación de la naturaleza o del logro de una adecuada planificación urbana en los países que poseen las mayores reservas de *oro negro*.

Tal vez en el futuro será la búsqueda del control del agua potable y de sus reservorios naturales, las razones que empujaran a la guerra. Se podría prever, entonces, que la mayor parte de los destrozos y atropellos que esas *guerras del futuro* significarán, tendrán –como siempre parece haberlo sido– mayor dureza en los países subdesarrollados, pues las mayores reservas

se encuentran (y baste mencionar dos de los grandes ríos suramericanos: Amazonas y Orinoco), en su mayoría, en los países del *Tercer mundo*.

Por otro lado y como si no fuera poco, algunos de los líderes políticos o gobernantes de estos países en *vías de desarrollo* logran ascender a situaciones de poder, o justifican su permanencia en ellas, enarbolando los emblemas de las demandas de justicia, respeto a los derechos humanos y protección del medio ambiente del planeta. Es decir: convierten en herramientas ideológicas y de combate partidista a la Ecología y hacen de sus estudios sistemáticos meros mensajes populistas con los cuales ocultar, disfrazar y apartar de la atención de la opinión pública la ineficiencia, la corrupción, la violencia y el abuso de poder totalitario. De manera deliberada y premeditada esos dirigentes están distorsionando cualquier posibilidad real de conciencia social y de trascendencia en el pensamiento e impidiendo, asimismo, que se haga posible una *cultura ecologizante* que favorezca un modo de pensar abierto y libre, respetuoso de la vida humana y de su armonía con el planeta.

Esto último también ha contribuido a que se hayan quedados detenidos en la historia de la humanidad, los valores que -según Morín- con el apoyo del espíritu y la conciencia humana, lograrían que la civilización trascienda a su propio tiempo y circunstancias.

4. A manera de conclusión: las nuevas perspectivas para el trabajo del arquitecto en un nuevo siglo y un nuevo milenio: su compromiso con lo global

Edgar Morín invita a la reflexión, considerando que no existe un orden del mundo que pueda ser explicado de forma racional, pues hay fenómenos y procesos regidos por el azar, el caos, la necesidad y la irracionalidad, que hacen difícil, cuando no imposible, definirlo, medirlo o preverlo. Propone, en consecuencia, un nuevo paradigma que profundice sobre la libertad y las cualidades de un pensamiento creador que él denomina *pensamiento ecologizante*.

Siguiendo esta idea y combinándola con la experiencia de trabajo en la ciudad de Pesci y lo que él llama *pensamiento medioambiental*, es posible entender por qué ambos invitan a los profesionales a despertar; no sólo sus capacidades laborales; sino también las de ser artistas, para convertir sus proyectos de trabajo en proyectos de vida y en una alternativa para ayudar a superar los conflictos del siglo XXI.

A pesar de lo dicho, a la hora de ver la trascendencia del arquitecto como pensador y creador, se le ha querido restar importancia a las acciones más anónimas, pero también trascendentes, de la arquitectura: las obras que encarnan la sensibilidad de los problemas sociales y ecológicos. Por ello, es necesario despertar, apoyar y fortalecer la condición de *productores de conocimientos y acciones sociales y ecológicas* de quienes tienen en sus manos la posibilidad de asumir y transmitir, como arquitectos, la libertad de pensamiento a la que invitan Morín y Pesci.

El arquitecto como creador, no puede —sin embargo— olvidar las realidades sociales y ecológicas del mundo contemporáneo y debe tomar conciencia de la capacidad de agresión e irreverencia que puede tener su trabajo sobre su contexto.

El arquitecto puede ser uno más de los que contribuye con su labor a disminuir las carencias y satisfacer las necesidades humanas, en lo sanitario, urbanístico, y ecológico; así como también a estimular la imprescindible armonía entre el ambiente y la cultura. El arquitecto, como intelectual, debe ser igualmente sensible y sugestivo, tanto con el mundo abstracto, como con el mundo material de lo que le rodea y considerar, en su alto valor, el aspecto cultural y el espíritu de los espacios naturales, porque ellos encarnan la esencia del proyecto que, al final, tendrá significación en quienes lo han de habitar.

...Es imposible imaginar hoy una nueva sociedad, una nueva evolución, una nueva revolución, sin que la conciencia lleve a cabo un progreso decisivo, es decir constituirse en un nuevo epicentro de la aventura humana... (Morín, 1973: 105, 163).

El nuevo arquitecto del siglo XXI y del milenio del Dos Mil debe ser, asimismo, consciente de lo social; no su conquistador. Debe unirse a los que aportan las herramientas de desarrollo para la igualdad de oportunidades, de los que resaltan los auténticos valores de la democracia; sin que ello signifique el sacrificio del ambiente y la ecología. En definitiva: debe atender, como científico social, como artista y como profesional del diseño urbano, el llamado de Edgar Morin a asumirse como parte activa de lo global.

...No se trata aquí de oponer la experiencia vivida a la abstracción teórica... se trata de enriquecer a unas y a otras haciendo que se comuniquen. La experiencia político social puede ayudar a comprender la dificultad de pensar la complejidad de la vida político social. La experiencia de la investigación histórico-social puede ayudar a concebir la inscripción compleja de todo conocimiento científico en la realidad histórico y social. Los adelantos de las ciencias físicas y biológicas pueden introducirnos, en las complejidades fundamentales de lo real... (Morin, 1982: 27).

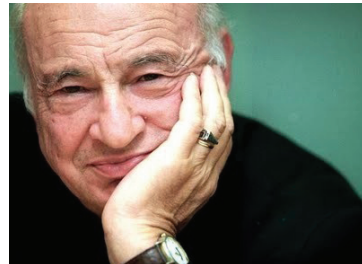
Bibliohemerografía

- CARTAY, Belkis (2004). "Consideraciones en torno a los conceptos de calidad de vida y calidad ambiental" en *FERMENTUM*, 41 (Mérida, Septiembre-Diciembre), pp. 491-502.
- MORIN, Edgar (2001). *La Mente Bien Ordenada: Repensar la Reforma, Reformar el Pensamiento*. Barcelona: Seix Barral, 2001.
- _____ (1982). *Ciencia de la Consciencia*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- _____ (1980). *El Paradigma perdido: El paraíso olvidado, Ensayo de Bioantropología*. Barcelona: Editorial Kairós.
- MONOD, Jacques (1971). *El azar y la Necesidad*. Barcelona-Caracas: Convenio de coedición Editoriales Barral Editores y Monte Ávila Ediciones.
- JIMÉNEZ, Oswaldo; Carmen García y otros. (1992). "La pobreza: una discusión necesaria", *FERMENTUM, Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 3 (Mérida-Venezuela), pp. 99-113

- PESCI, Rubén (2000). *Del Titanic al Velero. La vida como proyecto.* La Plata Argentina: Editorial Cepa.
- PESCI, Rubén (2007). *Proyectar la Sustentabilidad.* La Plata, Argentina: Editorial Cepa.
- PEARCE, David (1990). "Población Pobreza y Medio Ambiente". *Pensamiento Iberoamericano*, 18, Madrid, pp. 223-254.
- PICCINATO, Giorgio (2007). *Un Mundo de ciudades.* Caracas: Fundación para la cultura Urbana.
- RISEBERO, Bill (1982). *Historia Dibujada de la Arquitectura Occidental.* Madrid: Blume.
- ROGERS, Richard y GUMUCHDJIAN, Philip (2000). *Ciudades para un pequeño planeta.* Barcelona: Gustavo Gili.

Referencias de Internet

- Organización de las Naciones Unidas. "Pobreza en el mundo". *Datos de la ONU, Informe sobre desarrollo humano 1997.* En www.rolandocordera.org.mx/esta_inter/pobreza.htm (recuperado el 10 de junio 2005).
- Planeta Sedna. La Pobreza En El Mundo. En <http://www.portalplanetasedna.com.ar/poblacion12.htm> (recuperado el 05 mayo 2008).
- MATEO RODRIGUEZ, José. "La cuestión ambiental desde una visión sistémica," en *Revista ideas Ambientales.* En http://www.manizales.unal.edu.co/modules/unrev_ideasAmb/documentos/IAedicion2Art01.pdf, (Recuperado el 02 de abril 2008).
- PERAFÁ, Astrid Lorena y MARTÍNEZ William Andrés. *Calidad De Vida: Una Propuesta Sistémica Para Su Construcción.* En http://naya.org.ar/congreso2002/ponencias/astrid_lorena_perafan_ledezma.htm, (Recuperado el 03 de junio 2009).



Edgar Morin